

Elementos y estructura de los textos narrativos

Recuerda que:

Fíjate sobre todo en los elementos de la narración, en la parte izquierda de este esquema:



1. El narrador

El narrador es quien cuenta la historia al lector, y hay distintos tipos y diferentes formas de clasificarlos. La mejor forma de hacerlo es saber si este narrador está dentro o fuera de la narración. Si está dentro lo llamaremos **narrador interno**, y si está fuera de la narración lo llamaremos **narrador externo**.

Actividad 1:

Clasifica en internos o externos a los narradores de estos textos:

- “Don Pablo extiende el periódico sobre la mesa y lee los titulares. Por encima de su hombro, Pepe procura enterarse. La señorita Elvira hace una seña al chico”.

- “Estuve durmiendo. Hoy me he despertado pronto. Voy a salir ahora, me siento especialmente motivado para divertirme”

Narrador interno:

Hay dos tipos de narradores internos: los **narradores protagonistas y los testigos**. Ambos **siempre forman parte de la narración** y el lector suele saber quién es el narrador y asociarlo con un personaje.

- Narrador protagonista: **escribe en primera persona** y cuenta lo que le pasó o le está pasando. Conoce perfectamente sus sentimientos y emociones, pero no los de los demás. El narrador protagonista es totalmente subjetivo ya que cuenta la historia desde su propio punto de vista.
- Narrador testigo: es **testigo de los hechos** que se narran y cuenta la historia desde su punto de vista. Puede hacerlo en primera o tercera persona pero la historia que cuenta no es la suya y esa es la diferencia con el anterior.

Actividad 2:

Clasifica como testigo o protagonista al narrador interno de cada uno de estos 2 fragmentos:

Aún ahora, luego de tantos años, ese recuerdo sigue siendo extraordinariamente vívido y molesto. Tengo muchos recuerdos desagradables, pero...¿por qué no interrumpir aquí estas memorias? Me parece que fue un error comenzarlas. Sin embargo, por lo menos me he sentido avergonzado durante todo el tiempo en que las escribí, de modo que no son literatura sino un castigo y una expiación.

Si se piensa en que Holmes permaneció ejerciendo activamente su profesión por espacio de veinte años, y que durante diecisiete de ellos se me permitió cooperar con él y llevar el registro de sus hazañas, se comprenderá fácilmente que dispongo de una gran masa de material. Mi problema ha consistido siempre en elegir, no en descubrir. Aquí tengo la larga hilera de agendas anuales que ocupan un estante, y ahí tengo también las cajas llenas de documentos que constituyen una verdadera cantera para quien quiera dedicarse a estudiar no solo hechos criminosos, sino los escándalos sociales y gubernamentales de la última etapa de la era victoriana. A propósito de estos últimos, quiero decir a los que me escriben cartas angustiosas, suplicándome que no toque el honor de sus familias o el buen nombre de sus célebres antepasados, que no tienen nada que temer. La discreción y el elevado sentimiento del honor profesional que siempre distinguieron a mi amigo siguen actuando sobre mí en la tarea de seleccionar estas memorias, y jamás será traicionada ninguna confidencia.

Narrador externo:

Un narrador externo explica la historia desde fuera, como un observador que no forma parte de la trama. Puede ser un testigo que narra los hechos desde el mismo universo en el que transcurre la historia, pero **sin formar parte de ella**, o ser totalmente ajeno.

El narrador externo **usa la tercera persona**. Según quién sea y su distancia narrativa tendremos a un narrador objetivista, subjetivista u omnisciente.

- Narrador externo objetivista: es aquel que mira por un agujerito y nos cuenta lo que ve. Es un testigo que no forma parte de la historia, que no tiene que ser un personaje conocido por el lector, y que se limita a contarnos lo que hacen los personajes sin desvelarnos sus pensamientos y emociones más allá de lo que expresen o dejen ver ellos.
- Narrador externo omnisciente: **es el narrador sabelotodo**. Narra desde fuera la historia y sabe todo lo que piensan y sienten los personajes. No tiene ningún tipo de limitaciones.

Actividad 2:

Clasifica en objetivista u omnisciente al narrador externo de cada uno de estos 2 fragmentos:

Luego se habían metido poco a poco las dos y se iban riendo, conforme el agua les subía por las piernas y el vientre y la cintura. Se detenían, mirándose, y las risas les crecían y se les contagiaban como un cosquilleo nervioso. Se salpicaron y se agarraron dando gritos, hasta que ambas estuvieron del todo mojadas, jadeantes de risa.

La mañana del 4 de octubre, Gregorio Olías se levantó más temprano de lo habitual. Había pasado una noche confusa, y hacia el amanecer creyó soñar que un mensajero con antorcha se asomaba a la puerta para anunciarle que el día de la desgracia había llegado al fin.

2. El espacio

El espacio es el marco físico donde se ubican los personajes y los ambientes geográficos y sociales en los que se desarrollan las acciones. Si este espacio existe realmente (Barcelona, por ejemplo) hablaremos de **espacio real**. Si por el contrario el lugar donde ocurren los hechos es inventado (la Comarca, tierra de los *hobbits*) lo llamaremos **espacio ficticio**.

3. El tiempo

Cuando hablamos del tiempo en la narración hay que distinguir entre:

1. **El tiempo externo o histórico:** es la época o momento en el que se sitúa la narración. Puede ser explícito o deducirse del ambiente, personajes, costumbres, etc. Por ejemplo, la Inglaterra victoriana, o la España de posguerra.
2. **El tiempo interno u orden a la narración:** es el tiempo que duran los acontecimientos narrados en la historia. Puede ser toda una vida o solamente unas horas. El autor selecciona los momentos que desea narrar y omite aquellos que considera innecesarios. Además, **les da a estos momentos narrados un orden preciso**, a elegir dentro de los que se muestran en esta tabla:

ORDEN DE LOS ACONTECIMIENTOS DE LA NARRACIÓN	
Lineal o cronológica	El orden del discurso sigue el orden de la historia.
<i>In media res</i>	El relato comienza a mitad de la historia.
Ruptura temporal	En <i>flashback</i> o analepsis (salto al pasado) y en <i>flashforward</i> o prolepsis (salto al futuro).
Contrapunto	Los momentos de la historia se entrecruzan, como un puzle que al final encaja. <i>www.ignaciogago.blogspot.com</i>

Actividad 3. Descarga el libro *Pobre Manolito* pinchando en este enlace: https://www.planetadelibros.com/libros_contenido_extra/28/27970_Pobre%20Manolito.pdf y lee el capítulo 13, que va de la página 50 a la 52, titulado “La banda de los pies sucios”. A continuación abre un documento de word y copia y pega el texto de este capítulo. Una vez que lo tengas **debes clasificar todos los elementos de esta narración** y subrayando en colores las palabras que te han permitido hacer esa clasificación. Sigue estas pautas:

- **En cuanto al narrador:**
 - Identificad las frases en las cuales se utiliza la primera persona y **subrayad estos textos en amarillo**.
 - Observad los verbos, pronombres y determinantes que están en tercera persona y **subrayadlos** en color marrón.

- **Indicad las expresiones de tiempo:**
 - En **lila** las expresiones que muestran el tiempo en el cual se desenvuelve la historia.
 - En **verde claro** las fórmulas para indicar el paso del tiempo.
 - En **azul claro** los verbos en pasado.

- **En cuanto al espacio:**
 - Indicad en **rosa** los escenarios donde transcurre la historia.

- **En cuanto al estilo del discurso ajeno:**
 - Poned en **negrita** los fragmentos en estilo directo.
 - Subrayad los fragmentos en estilo indirecto.

Actividad 4. Escribe una narración de al menos 15 líneas con los siguientes elementos:

- Hechos ficticios.
- Narrador interno testigo.
- Espacio real objetivo.
- Diálogos en estilo indirecto.
- Tiempo interno lineal.

Soluciones

Actividad 1:

- Externo.
- Interno.

Actividad 2:

- Protagonista.
- Testigo.

Actividad 3:

LA BANDA DE LOS PIES SUCIOS

La tarde de **aquel sábado histórico nos** comimos seis bolsas de patatas, dos de panchitos, dos de cortezas y seis de fritos. Todo eso lo **regamos** con unas Coca-colas de la cosecha del 95 y nos vimos una película de unos niños de esos que viven al lado de un acantilado, que forman una pandilla que investiga casos criminales y que tienen una contraseña y un cobertizo y un perro al que sólo le falta hablar.

Estábamos **en casa del Orejones**, de izquierda a derecha tirados en el sofá: Arturo Román, yo, el Orejones y Paquito Medina, y en los dos sillones, Yihad y el Imbécil. Yihad hacía chistes sobre esos niños y todos nos reíamos de sus contraseñas y de sus citas secretas. Estábamos en plena risa, tirándonos unos encima de otros en el sofá por lo mucho que nos gustaba burlarnos de la pandillita, cuando dijo Yihad:

–Nosotros no vamos a ser menos: tenemos que buscar un buen nombre para nuestra panda.

A los cinco minutos **estábamos** todos sentados buscando nombres, contraseñas y lugares secretos de reunión. Te preguntarás qué hacíamos imitando a esos de los que nos burlábamos tanto. Es una buena pregunta y sólo tiene una respuesta: no somos niños de fiar. Nunca deposites tu confianza en nosotros.

Lo que estuvo claro desde la constitución de nuestra banda es que el jefe indiscutible sería Yihad, cosa que ya sabíamos desde el principio de los tiempos, con banda o sin ella. Luego tuvimos que buscarle un nombre, y no es por tirarme el folio, pero fue a mí a quien se le ocurrió:

–Ahora que la *sita* Asunción nos hace lavarnos a tope todos los días para no morir asfixiada, podríamos llamarnos la banda de los Pies Sucios y hacer honor a nuestro nombre – diciendo esto **me sentía** completamente salvaje, *yeah*.

–Serás tú el que puedas, porque a mí desde que la *sita* dijo que olíamos putrefactamente mi madre no me deja salir si no me he lavado con estropajo todas las partes de mi cuerpo –dijo el Orejones.

–Ni a mí –dijo Paquito Medina.

La cruda realidad nos había chafado **mi** gran idea.

–Entonces nos llamaremos Pies Limpios – se le ocurrió al Orejones.

Le miramos de arriba abajo. ¡Pies Limpios! Una banda decente jamás se llamaría Pies Limpios. La desolación inundó **el salón del Orejones**.

–Bueno, qué pasa, actuaremos sólo los fines de semana, cuando podamos ser los auténticos Pies Sucios – esto lo dijo Yihad quitándose los calcetines y pisando el suelo.

Aquel **fue** el principio de los Pies Sucios, aquella mítica banda de **Carabanchel Alto** que actuaba solamente sábados y domingos, que tenía como meta en la vida luchar contra el mal, que no **tenía** un perro

cinematográfico, pero **se conformó** con la Boni, la perra de la Luisa (a la que había que llevar en brazos porque no era exactamente una perra de acción), y que no tenía un cobertizo pero que fijó el lugar de reunión **en el Árbol del Ahorcado**.

Los Pies Sucios **debían** salir por pies de casa antes de que una madre **les** rompiera el hechizo de su poder con agua y jabón. Los Pies Sucios se descalzaban en la calle y pisaban el suelo sin piedad hasta conseguir unos pies terriblemente negros. Los Pies Sucios tuvieron un tesorero, que se llamaba Manolito Gafotas. A este tipo **le nombraron** tesorero porque era un tipo de fiar y porque tenía un cerdo-hucha libre para poder meter el dinero de la banda. El dinero de los Pies Sucios se utilizaría sólo para las misiones especiales.

La primera misión especial que el jefe de los Pies Sucios propuso fue echar a los tíos del Instituto Baronesa Thyssen del parque del Ahorcado, porque habían tomado el parque como un campo de fútbol y no dejaban a los viejos y a los niños pequeños disfrutar de las magníficas instalaciones del parque con tranquilidad (las magníficas instalaciones son un banco, dos columpios, la tierra y el propio Árbol del Ahorcado). Cuando el jefe pidió voluntarios para tan arriesgada misión nadie levantó la mano. ¿Por qué? Porque los Pies Sucios **aman** demasiado la vida para enfrentarse con unos tíos que gastan un 43 de pie. El jefe (Yihad) dijo que no importaba que no hubiera voluntarios porque iríamos a la fuerza.

Aquel domingo maldito los Pies Sucios salieron de sus casas, se descalzaron **en el parque** y se sentaron a esperar a que llegara la banda del Baronesa.

A los tres cuartos de hora aparecieron. Ni **nos miraron**. Empezaron a tirarse el balón como bestias. Yihad nos hizo una seña y con el miedo en el cuerpo salimos al ruedo a actuar. **Nos pusimos** en mitad del parque para no dejarles jugar. Allí estábamos, descalzos: Paquito Medina, Arturo Román, Orejones, Yihad, Manolito y el Imbécil, los Pies Sucios.

– ¡Quitaos de en medio, enanos! – gritó uno de los Thyssen.

Pero como no nos quitamos siguieron jugando sobre nuestras cabezas. El balón sobrevolaba mis pensamientos. Por un momento me sentí como uno de esos pobres bolos a los que hay que cargarse en las boleras. Pensé en mis gafas, en lo poco que me habían durado estas últimas. Sólo se oía el chup–chup que hace el Imbécil con el chupete cuando está nervioso y las patadas que los del Baronesa daban al balón. Cerré los ojos porque **me** imaginaba que de un momento a otro un balonazo me derribaría y no quería verlo. No **soy** un niño masoquista. Pero cuando los abrí no era **yo** el que estaba en el suelo...

Había sucedido algo nuevo en la historia de Carabanchel Alto; por una vez en la vida no había sido yo el herido, el que estaba en el suelo era Yihad, que se llevaba la mano a la cara.

-La culpa la habéis tenido vosotros por molestar – dijo uno del Thyssen.

Los Pies Sucios retiraron a su jefe, que no podía abrir el ojo derecho. Los del Baronesa siguieron jugando como si nada en cuanto nos llevamos arrastrando al herido. Fue la primera baja de la banda y la última, porque el jefe decidió que ese tipo de misiones especiales eran una tontería, que en realidad la tranquilidad de los ancianos y los niños le importaba un pepino.

– ¿A qué nos dedicaremos ahora? – preguntó el Orejones.

- Seremos una asociación de carácter cultural – dijo Yihad.

Así que **decidimos** que el dinero del cerdo–hucha se dedicaría a actividades del tipo de visitar el puesto del señor Mariano, llenar una bolsa de chucherías y ver una película **en casa del Orejones**.

Volvíamos a estar como siempre, pero con tesorero. Bueno, era emocionante formar parte de la Asociación Cultural Pies Sucios y compartir el dinero con tus mejores amigos. Los sábados llegábamos a

casa del Orejones, nos descalzábamos y nos veíamos una película y acabábamos con nuestras existencias y las de la madre del Orejones, que es una madre de película tridimensional. Luego, ya tarde, cuando los del Thyssen habían acabado su partido y se habían ido a los billares, íbamos al parque del Ahorcado y allí jugábamos a la película. Si había sido Robin de los Bosques, pues a Robin; si había sido Batman, pues a Batman; si Los Tres Mosqueteros, pues a los Tres Mosqueteros (Yihad siempre tenía que ser D'Artagnan; **yo** tenía que conformarme con lo que me cayera. En una ocasión me tocó ser el cardenal Richelieu.).

La tercera semana de vida de nuestra Asociación Cultural Pies Sucios había empezado a ocurrir una cosa muy extraña: cada vez aportábamos más dinero a la Asociación y cada vez había menos dinero. **Yo había logrado** disimular las pérdidas poniendo dinero de mi cerdo particular, pero llegó un momento en que los dos cerdos estaban en las últimas.

Me presenté sudando a una de nuestras sesiones en casa del Orejones. Las cuentas no me cuadraban y temía la expulsión. No pudimos comprar casi nada, pero me libré del castigo del jefe porque el Imbécil compartió su bolsa de chucherías con todo el mundo. Era una bolsa tremenda. El Imbécil iba ganando popularidad mientras **yo** la iba perdiendo. Se estaba convirtiendo en el protegido de Yihad. Eso era terrible para mí: era como tener al enemigo en casa.

– ¿Qué haces con nuestro dinero, Manolito? – gritó Yihad.

– ¡Eso! ¿Qué haces? – gritaron rodeándome mis mejores amigos.

Estaban a punto de hacerme un consejo de guerra cuando el Imbécil dijo:

El nene compra con el cerdo.

Dicho esto, y con todo el morro del mundo, se sacó un montón de monedas del bolsillo y se las puso en la mano a Yihad con una sonrisa de oreja a oreja (y tiene las orejas muy separadas). El Imbécil había estado abriéndole la tripa al cerdo todo el tiempo, comprando por su cuenta y haciéndonos regalos con nuestro propio dinero.

Nos comimos el resto, nos vimos la película y disolvimos la Asociación. **Podíamos** hacer lo mismo sin asociación ni nada. Al fin y al cabo siempre éramos los mismos, jugando a lo mismo y comiendo las mismas marranadas. La diferencia: cada uno con su dinero en el bolsillo, así no habría problemas ni cuentas pendientes. Los Pies Sucios no volvieron a actuar.

Aquella tarde, cuando **volví a casa**, mi madre borró el último recuerdo de la Asociación poniéndome los pies debajo del grifo. De algo estaba seguro: si alguno de **nosotros** tenía sangre fría suficiente para dirigir una banda organizada ese era... el Imbécil.

ELVIRA LINDO

Todo Manolito

Alfaguara

- **Narrador:** la historia la cuenta Manolito en 1ª persona, es un narrador interno testigo, pero la autora es Elvira Lindo. Narrador y autor no son la misma persona. Identificamos el narrador en primera persona por el uso de pronombres, determinantes y tiempos verbales.
- **El tiempo externo** es el siglo XX. **El tiempo interno** son varios días, desde que se constituye la asociación hasta que se disuelve, según el texto unas tres semanas. El orden de los acontecimientos en la narración es lineal porque se cuentan los hechos en orden cronológico.

- **Espacio:** toda la acción transcurre en el barrio de Carabanchel (Madrid), pero tenemos varios escenarios: la acción comienza en casa del Orejones, continúa en el parque del Ahorcado y acaba en casa de Manolito. Se trata de un espacio imaginado pero verosímil.
- **Los hechos son ficticios.**
- **Estilo de las citas:** No hay citas en estilo indirecto. Todos los diálogos tienen estilo directo.

Actividad 4:

Respuesta libre.